

Crímenes Ilustres

Explicación, no pedida, a los lectores

Joaquina Rodríguez Plaza

Durante varios años esta página estuvo destinada a publicar cuentos bajo el título general de *Crímenes para la beneficencia pública*. El último fue cometido en el número 31 y publicado postumamente tras el asesinato de la autora de aquellos bonsais narrativos.

Su prestigio como servidora pública había empezado a declinar -injustamente, por supuesto- y la prueba de esto es que la llamaban *La Pepino*, -por aquello de que el sano vegetal se repite mucho a causa de la dificultad para ser digerido. Mi deseo hoy es reivindicar su memoria y el respeto compartido con todos los que, como ella, colaboraron en la saludable tarea de hacer desaparecer del mapa a nues-

tros desemejantes. Son muchos los que se han empeñado en esa benéfica labor a lo largo de la historia de la humanidad. Verdaderos humanistas.

Por eso es que -después de una acuciosa investigación he podido recoger de fuentes diversas y de diferentes épocas los escritos de hombres y mujeres ilustres que avalan la soberana tarea del crimen perfecto: el escrito. He aquí la primera muestra:



Crímenes ilustres

Es preciso quemar mis escritos.

Franz Kafka.

Es preciso publicar mis escritos.

Juan de las Pitas.

¡Maten al mundo, que anda suelto!

Cualquier sobreviviente del siglo XX.